

Script Ready	/	/	AR
Recorded	/	/	SM
Edited	/	/	
Checked	/	/	
Corrected	/	/	
Mastered	/	/	

PROGRAMA No. 0199

LUCAS

Capítulo 1:26 - 64

Continuamos hoy, nuestro estudio del capítulo 1 del evangelio según San Lucas, y vamos a considerar en esta oportunidad la aparición del ángel Gabriel a la virgen María y cómo le anuncia el nacimiento virginal de Jesús. Leamos los versículos 26 y 27 de este capítulo 1:

²⁶Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. (Lucas 1:26-27)

Hemos llegado ahora a otra sección de la historia. Seis meses después que el ángel Gabriel se apareció ante Zacarías, se aparece ante María. Notemos aquí que dos veces en un sólo versículo, el Dr. Lucas la llama una virgen. Ahora, ¿sabe usted lo que es una virgen? Parece que hay muchas personas que en realidad no lo saben. Una virgen es una mujer que jamás podría tener un niño por las vías naturales debido a que nunca ha tenido el tipo de relación con un hombre que haría posible el nacimiento de un niño.

Y creemos que es tiempo ya de que alguien hable claro sobre este asunto, porque hay hombres que dicen que el nacimiento virginal es biológicamente imposible. Y cuando alguien habla de esta forma, dan ganas de llamarle por teléfono e invitarle a un almuerzo para enseñarle algunas cosas en cuanto al sexo, porque nos parece que no saben mucho en cuanto a eso. Amigo oyente, las Escrituras declaran en forma inequívoca que el Señor Jesucristo nació de una virgen. No nos oponemos a que un incrédulo diga que no cree en el nacimiento virginal de Cristo. Pero cuando se atreve a declarar que la Biblia no lo enseña, entonces sí nos oponemos. Insistimos en que el que hace tal declaración le falta algo de inteligencia o bien, desconoce todo en cuanto al

sexo. Tenemos que recordar que Lucas era médico y que él da el relato más amplio sobre el nacimiento virginal de Jesucristo. Leamos ahora el versículo 28 de este capítulo 1 de Lucas:

28Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. (Lucas 1:28)

Hay cierta tendencia entre el protestantismo, a restarle importancia al papel que desempeñó María, pero este versículo nos dice que ella era altamente favorecida por Dios entre todas las mujeres. Al mismo tiempo, sin embargo, permítanos decir que ella era bendita entre las mujeres, y no por encima de las mujeres. Y es necesario que tengamos muy en cuenta esta clara distinción aquí. Ella no fue elevada a un puesto sobre las mujeres; sino que ella elevó el estado de la mujer. Este es el papel que ella desempeñó. Es muy fácil decir que fue una mujer la que primero trajo pecado al mundo, pero recuerde usted, amigo oyente, que fue una mujer, y no un hombre, quien trajo a un Salvador al mundo. Continuemos ahora leyendo el versículo 29 de Lucas 1:

29Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. (Lucas 1:29)

María se turbó por las palabras del ángel. Cuando lo sobrenatural toca lo natural, siempre lo acompaña el temor. María también “*pensaba qué salutación sería esta*”. No podemos resistir el impulso de decir esto, pero la reacción de María fue muy semejante a la reacción de alguien que dijo: “Yo tampoco creía en fantasmas hasta cuando vi uno”. Amigo oyente, cuando uno ve un ángel, tiene el derecho de temer. Prosigamos ahora leyendo los versículos 30 al 33 de Lucas, capítulo 1:

30Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. 31Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. 32Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; 33y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:30-33)

Este es un lenguaje franco y claro. No hay manera alguna de interpretarlo mal. Este es un pasaje que tiene que interpretarse en sentido literal. Aquellos que niegan el nacimiento virginal, tampoco creen que el Señor se sentará en el trono de Su padre David.

Al parecer, podemos entender que lo que Lucas escribe tiene que aceptarse en sentido literal. El vientre de la virgen María, mencionado antes, es literalmente eso, y también lo es aquí el trono de David. El descendiente de David reinará literalmente sobre la casa de Jacob y Su reino no tendrá fin. Ese reino también es una realidad que se cumplirá literalmente. Leamos ahora el versículo 34:

³⁴Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. (Lucas 1:34)

María fue la primera en hacer una pregunta en cuanto al nacimiento virginal. Ella dijo: “¿Cómo será esto? Y creemos que esta todavía es una buena pregunta. El Dr. Lucas cita las palabras del ángel Gabriel como respuesta. Dice el versículo 35 de este capítulo 1 de Lucas:

³⁵Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. (Lucas 1:35)

Ningún hombre tuvo algo que ver con el nacimiento de Jesucristo. Se nos dice en el libro de Levítico que el nacimiento de un niño era causa de que la mujer fuera inmunda porque había traído al mundo un pecador. La unión de un hombre y una mujer sólo puede producir un niño con una naturaleza pecadora. En el Salmo 51, versículo 5, David dijo: “*He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre*”. El hijo de María sería diferente. Sería nacido de una virgen. Amigo oyente, usted bien puede negar el nacimiento virginal, si así lo desea. Si usted es incrédulo, yo esperaré que lo niegue. Sin embargo, si usted me escribe para decirme que sí cree la Biblia, pero que niega el nacimiento virginal, esto me turbaría mucho. No me diga que la Biblia no enseña el nacimiento virginal porque es un hecho que lo enseña.

Ahora, fíjese también que el Hijo de María se llamará el Hijo de Dios, porque Él es el Hijo de Dios. Recuerde que el Dr. Lucas escribe su Evangelio desde el punto de vista científico. Él declara que él examinó a Jesús de Nazaret, y halla que Jesús es Dios. Lucas llegó a la misma conclusión que llegó Juan en su evangelio, pero su procedimiento y técnica eran diferentes. El Dr. Lucas empleó un lenguaje franco y simple para presentar los resultados de sus investigaciones, y si no podemos comprender su mensaje, es porque tenemos que aprender de nuevo lo fundamental. Leamos ahora los versículos 36 y 37:

³⁶Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; ³⁷porque nada hay imposible para Dios. (Lucas 1:36-37)

El nacimiento de Juan el Bautista también es milagroso, pero no es un nacimiento virginal. La declaración del ángel: *“Porque nada hay imposible para Dios”*, es buena, y es una declaración en la cual debemos pensar mucho en estos días. Sin embargo deseamos hacer el mayor énfasis en el hecho de que hay un grupo de personas que han tomado esta declaración y la han torcido, la han tergiversado y han pervertido así su significado. Nada hay imposible para Dios cuando Él ha determinado hacerlo, pero Él no hará necesariamente lo imposible, sólo porque nosotros le pidamos que lo haga. Muchos se sirven de este versículo como una frase gastada para encubrir el hecho de que lo que realmente quieren son sus propios deseos egoístas. Nada hay imposible para Dios, es cierto, pero hay mucho que es imposible para usted y para mí, amigo oyente. Cuando un hombre dice: *“Nada hay imposible para Dios”*, pero no hace alguna tarea que él dice que el Señor le dio para hacer, eso ocasiona que los incrédulos se burlen de Dios. Por otra parte, el incrédulo no debe burlarse de Dios a menos que esté muy seguro que el hombre que falló fue realmente llamado por Dios para hacer aquella tarea específica.

Cualquier cosa que Dios determine, Él lo puede lograr, porque es la verdad que no hay nada que sea imposible para Dios. Pero repetimos que esto no quiere decir que Dios hará todo lo que el creyente quiere que haga; porque puede ser que haya cosas que no estén incluidas en Su plan, y puede ser también que la nuestra no sea la manera en que Dios quiera hacer las cosas. Pero

vamos a poner todo esto en su perspectiva debida antes de hablar acerca de las cosas que lesionan la causa de Cristo en lugar de ayudarla. Leamos ahora el versículo 38 de Lucas capítulo 1:

³⁸Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. (Lucas 1:38)

Este versículo expresa una de las cosas más preciosas que jamás se haya dicho en cuanto a María y su sumisión a la voluntad de Dios. Ella le dijo al ángel: “Hágase conmigo conforme a tu palabra”. En aquel momento mismo, una nube descendió sobre su vida y aquella nube estuvo presente hasta cuando el Señor Jesucristo resucitó de los muertos. La resurrección de Cristo comprueba Su nacimiento virginal, y no es posible negar el nacimiento virginal y al mismo tiempo creer en la resurrección, ni viceversa. El nacimiento virginal y la resurrección van juntos; se mantienen o caen juntos. Y pasamos ahora a considerar la visita de María a Elisabet. Después de un tiempo, María decidió visitar a Elisabet en cierta ciudad de Judá. Leamos los versículos 39 al 41:

³⁹En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. ⁴¹Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo. (Lucas 1:39-41)

Lo que tenemos aquí es milagroso y es inútil tratar de ofrecer una explicación natural. O usted, amigo oyente, simplemente cree lo que sucedió en estos versículos, o no lo cree. Estamos cansados de escuchar a los que tratan de explicar los milagros de la Biblia a las personas de hoy en día; esto es especialmente cierto en cuanto a los predicadores que tratan de aparecer como inteligentes. O bien, aceptan los milagros de la Biblia, o no los aceptan, y lo que acaeció en estos versículos ciertamente fue un milagro. Esta mujer fue llena del Espíritu Santo, y el bebé saltó en su vientre. Ahora, leamos el versículo 42:

⁴²y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. (Lucas 1:42)

Este es el primer canto que se nos da en el evangelio según San Lucas, y es muy bello por cierto. El Dr. Lucas también era poeta y nos da todos los cantos de Navidad; este es el primer canto, y es el que canta Elisabet. Leamos los versículos 43 al 45 de Lucas capítulo 1:

⁴³¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. (Lucas 1:43-45)

Poco se dice en la Escritura en cuanto a Elisabet. Ella cantó el primer canto en el Nuevo Testamento, y cuando usted oye cantar a una solista como ésta, no debe ignorarla. Es una persona extraordinaria. Ella tenía fe, aunque su esposo Zacarías no la tenía. Fíjese en el contraste: Zacarías quedó mudo a causa de su incredulidad, mientras que Elisabet creyó a Dios y por eso cantó para animar a María. En este caso, notemos también que mientras María era joven, Elisabet era de edad avanzada. Elisabet había caminado con Dios por muchos años, y así le dio a María esperanza y fortaleza. Le dijo a María que habría un cumplimento de todas aquellas cosas que le habían sido reveladas. Nos gustaría que reconocieran un poco a Elisabet, especialmente aquellos que deifican a otros hoy en día. Continuemos ahora con los versículos 46 al 49 de este capítulo 1 de Lucas:

⁴⁶Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor ⁴⁷Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. ⁴⁸Porque ha mirado la bajeza de su sierva; Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. (Lucas 1:46-48)

Ahora, es María quien canta. Este canto se conoce como “el Magnificat”. Y nos enseña varias cosas muy interesantes. María nos dice en su canto que ella reconocía su propia necesidad de un Salvador, y que ella se regocijaba en Él. Amigo oyente, llamémosla bendita, pero no la hagamos una diosa. No necesitamos un altar para arrodillarnos ante ella. Fue en realidad un glorioso privilegio para María, ser escogida para ser la madre del Hijo de Dios y traerle al mundo, y aunque no debemos restarle importancia a este hecho, tampoco debemos adularla en demasía. Era una persona maravillosa y no fue por mera casualidad que fue elegida por Dios

para esta tarea tan especial. Escuche mientras María continúa cantando en los versículos 49 al 55 del capítulo 1 de Lucas:

⁴⁹Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre, ⁵⁰Y su misericordia es de generación en generación A los que le temen. ⁵¹Hizo proezas con su brazo; Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. ⁵²Quitó de los tronos a los poderosos, Y exaltó a los humildes. ⁵³A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos. ⁵⁴Socorrió a Israel su siervo, Acordándose de la misericordia ⁵⁵De la cual habló a nuestros padres, Para con Abraham y su descendencia para siempre. (Lucas 1:49-55)

El profeta Isaías, en el capítulo 53 de su profecía, versículo 1, dice: “. . .¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Luego Isaías comienza en seguida a revelar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dios ha manifestado la fuerza de Su brazo y ha revelado Su poder y amor en la salvación que ha dado al género humano.

María también menciona a Abraham en su canto. Hace más referencia a Abraham que a cualquier otro personaje del Antiguo Testamento. El hecho es que se habla más en cuanto a Abraham sobre el nivel humano que en cuanto a cualquier otro personaje en toda la Biblia. Leamos ahora el versículo 56 de Lucas capítulo 1:

⁵⁶Y se quedó María con ella como tres meses; después se volvió a su casa. (Lucas 1:56)

O sea que aparentemente varios de los meses en que Elizabet estuvo recluida los pasó en compañía de María. Y pasamos ahora a considerar el nacimiento de Juan. El resto de este capítulo cuenta el nacimiento de Juan el Bautista y de la profecía de Zacarías. Comentaremos sólo algunas de las cosas más sobresalientes. Leamos los versículos 57 al 60:

⁵⁷Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. ⁵⁸Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella. ⁵⁹Aconteció que al octavo día vinieron para

circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; ⁶⁰pero respondiendo su madre, dijo: No; se llamará Juan. (Lucas 1:57-60)

En el principio le dieron al bebé el mismo nombre de su padre. Pero Elisabet dijo que debía llamarse Juan. Ahora los versículos 61 al 64, dicen:

⁶¹Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre.

⁶²Entonces preguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. ⁶³Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. ⁶⁴Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. (Lucas 1:61 al 64)

En aquellos tiempos, era costumbre que se le diese al recién nacido un nombre de entre los nombres de la familia. Cuando se presentó el momento de ponerle nombre al bebé, las acciones de Zacarías parecen indicar que él no solamente estaba mudo, sino que también estaba sordo. Evidentemente no pudo oír; por lo menos no pudo oír cuando Elisabet dijo que el bebé debía llamarse Juan. Juan era el nombre que Dios había puesto a este niño antes de nacer. Aquellos, pues, que estaban presentes se maravillaron.

Después de ponerle nombre, Zacarías pudo hablar de nuevo, e inmediatamente empezó a cantar alabanzas a Dios. Él no tenía mucha fe, pero cuando el bebé nació, se regocijó en Dios. Y una vez más diremos, que la falta de fe que fue manifestada por Zacarías es una característica que muchos tenemos. Cuando Dios oye y contesta la oración, es sólo entonces que realmente nos levantamos y nos regocijamos. Creemos a veces, que la razón por la cual Dios contesta las oraciones de algunos de nosotros que somos más débiles, es para que tengamos algo de lo cual podamos regocijarnos. Por general, los santos más débiles no se regocian mucho. Los santos más firmes, los que tienen más fe, éstos son los que se regocian en todas las circunstancias de la vida.

Bien, amigo oyente, nuestro tiempo se ha agotado, así es que tenemos que detenernos por hoy. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y confiamos contar con su

siempre fiel sintonía. Será, pues, hasta entonces, es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga abundantemente!